

AGENTES DE ESPERANZA

-Osmundo Ponce-

El Escorial, 17 de marzo de 2010

En la actual situación que vive la humanidad, y la sociedad occidental en particular, me parece que los cristianos somos llamados a ser agentes de esperanza. La actual crisis social, económica, estructural ha creado un ambiente de desesperanza que inunda los diferentes espacios de la vida. Cada vez encontramos más personas que todo lo ven como el desastre final, como el final del mundo. Es indudable que los medios de desinformación nos han permeado tanto, que nos han enceguecido a tal grado que no queremos ver sino sólo lo malo, lo indeseado, lo doloso. Hay tanta gente preguntando sobre el Apocalipsis, hay cantidad de libros escritos sobre el final del mundo, hasta el calendario maya se ha utilizado para esparcir miedo, para infundir miedos incluso de unos hacia los otros.

No menospreciamos una crisis donde familias con niños están siendo desalojadas de su vivienda por falta de pago en la hipoteca, en donde la gente necesita salir a robar comida a los supermercados y vender una parte a jubilados que no les alcanza el subsidio.

Sin embargo, en este tiempo de Cuaresma, aún cuando para algunos es tiempo de dolor, de muerte, de luto, de ceniza también encontramos algunos textos bíblicos que iluminan las oscuridades, las dificultades y nos alientan hacia nuevos derroteros, hacia la meta posible, hacia la cosecha que nutre, alimenta y que fortalece, textos que nos invitan a ver cosas nuevas que pronto saldrán a luz.

Es por ello que pienso que los cristianos tenemos un compromiso pastoral en este tiempo, un compromiso de ser agentes de esperanza.

Al leer estos textos, especialmente, el Evangelio de Juan 12:1-8, encuentro un Jesús que se insinúa como conocedor de su destino y a pesar de ello, mantiene el talante de una persona digna y que comparte la vida en plenitud, especialmente, con aquel a quien la vida era de nuevo un regalo, me refiero a Lázaro el resucitado.

Jesús se encuentra en tiempo de fiesta, es tiempo de la Pascua, es la celebración de la vida, es el recuerdo de la liberación de las opresiones, es tiempo de agradecimiento a Dios por su bondad, su gracia y misericordia.

Así que, Jesús también va a Betania a la casa de sus amigos. Va camino a la nueva liberación, se enrumba a otro acto de gracia y misericordia del Padre que ha

de pasar por su misma muerte. Este Jesús se va de celebración a una cena en casa de sus amigos.

La narración que nos presenta Juan no deja claro quién es el anfitrión de la cena. Sin embargo, se menciona que es donde estaba Lázaro sentado a la mesa, Marta servía y María le unge. Pero en los textos paralelos de Mateo y Marcos, se dice claramente que es la casa de Simón. De la misma manera, este relato que se encuentra también en Lucas, tiene sus diferencias con los sinópticos, cuyas explicaciones dejo a los biblistas.

Así que la celebración se lleva a cabo en Betania, un lugar que ha visto la muerte y donde también se ha celebrado la vida, la resurrección. En este lugar se demuestra a la gente que sí es posible ver la esperanza.

El relato nos ofrece dos momentos claves: El ungimiento de María a Jesús y el disgusto de Judas.

Este ungimiento es parte del convite que se le ofrece a Jesús. En esta comida podemos ver a Marta sirviendo como parte de la alegría de juntarse nuevamente en comunidad, incluyendo a Lázaro. Vemos otra vez que la comida viene a ser un tiempo que denota comunidad, comunión. Como quien dice: Las penas se llevan mejor comiendo juntos, o como también se dice "*las penas con pan son menos*". Y es que esta comida y este ungimiento va a resaltar el gran amor que la comunidad tiene a Jesús por sus hechos, por su compañerismo, amistad y solidaridad.

Sin embargo, el relato parece que tiene una intención mayor que denotar la amistad de Jesús con esta familia. Lo que se resalta es el Ungimiento del Cristo, del Mesías, del Rey.

María, que en este pasaje de Juan no se hace la mención que ella siempre será recordada como parte de la buena noticia, va a realizar uno de los gestos más tiernos que se pueden ver en el evangelio.

Este gesto propio de la demostración del amor más intenso e íntimo rompe con los esquemas establecidos (este gesto era sólo entre esposos) y denota cómo ha de ser el cariño, la ternura, el amor GENUINO Y FIEL en la comunidad que sigue a este Jesús, ungido como Rey. Quien no es un Rey cualquiera sino que es un Rey que asume el Reinado en su sacrificio, muerte y resurrección. Algunos comentaristas afirman que el ungimiento en los pies era particularmente para indicar el próximo embalsamamiento de Jesús.

Luego la descripción que la casa se llenó de la aroma del perfume, me hace pensar en la presencia del Espíritu Santo como gestor de esperanza aunque alrededor ronde la muerte o que la desventura se aproxime. Este olor agradable es el aroma de la esperanza, es lo contrario a todo lo que huele mal, es lo contrario a todo lo que nos

repugna. Diría entonces que la presencia del Espíritu es el aroma que inunda nuestro pecho de esperanza de una vida mejor, en condiciones más agradables.

Es por esto que el perfume cuesta tanto. Casi un año de trabajo!!! (A costes actuales más o menos serían 10 mil euros) (Un denario era el equivalente al pago / jornal de un día).

Pues claro, asumir la esperanza, compartir el olor de esperanza, esparcir esperanza a veces sale muy costoso. Es decir, no hay precio que aguante. ES IMPAGABLE!

Pero además, este ungimiento de los pies de Jesús nos recuerda el lavamiento de pies que el mismo Jesús hizo a sus discípulos, y con ello se denota que el amor genuino pasa por el servicio a los otros, por estar dispuestos a lavarle los pies al próximo, al que convive en la comunidad. (Cierto que resulta costoso, y no en términos económicos, vale). Sino en términos de la humildad y la entrega completa a la cual nos lleva el amor de Jesús entre la comunidad.

Sin embargo, me parece que en este tiempo que vivimos, es mucho más fácil ser pragmático, es mucho más cómodo ser realista y vivir la vida cada quien en su propio espacio, en su propia casa, alcanzando sus propios objetivos. *"Yo en mi casa y Dios en la de todos"* dice un dicho propio del individualismo también de nuestros días.

Pues para mí este es el caso de Judas, en este relato. Uno de los discípulos importantes dentro del grupo: Tesorero del grupo y muy cercano a Jesús.

Judas sigue los principios pragmáticos propios de la economía. No alcanza a ver más allá que lo inmediato, se limita a ver lo estrictamente material. No ve el alcance emocional, espiritual, comunitario sólo ve monedas. No piensa en el valor humano sino en el coste económico de la acción de María. (¿Cuántas veces dejamos de hacer algo que *"humanamente"* vale la pena sólo porque nos cuesta dinero?).

Sin embargo, Judas presenta una preocupación interesante: El servicio a los pobres, a los necesitados, los débiles, los marginados, los excluidos. Según este relato, parece que se opone el servicio a los pobres con el reconocimiento a Jesús y se opta por éste último, pero no necesariamente es así.

El sentido de esperanza que hay en el derroche del perfume es también una demostración que lo humano está por encima de los valores diabólicos de la economía. Judas con su protesta revestida de pregunta está enfatizando que la manera de salir de la pobreza es por medio de la limosna, la dádiva compasiva. (Hoy diríamos por medio de la Diaconía o la Cooperación Internacional). Pero el camino no es por allí.

El camino es la vida en comunidad, el sendero que nos enseña el evangelio es dar valor a las personas como seres humanos y por lo que son, eso es, porque son personas. Y compartir esperanza, cariño, ternura es mucho más valioso que dar unas pocas monedas. Siendo personas podremos en conjunto resolver las situaciones que se presentan, incluyendo la pobreza porque el secreto no es dar sino darse, darse también como personas a las personas.

La interpretación o la nota que introduce Juan (v.6), aclara bastante esta parte. En muchas ocasiones, se utiliza a los pobres como pretexto de servicio pero es para acaparar cada vez más. El ejemplo de las empresas que dicen que crearán más empleo o las ofertas y rebajas en el comercio.

Jesús concluye diciendo que “a los pobres siempre los tendréis con vosotros” porque esa es la causa que nos deja y que nos permite demostrar nuestro amor y servicio a El como nuestro Rey y Señor. Los discípulos y pobres somos comunidad, somos iguales unos a otros, todos somos parte de la comunidad. Jesús rompe con el esquema que los pobres son / somos aparte (objetos de compasión), Jesús nos plantea que somos comunidad y justamente esa comunidad llena de la Esperanza del Reino es lo que nos permitirá encontrar nuevas cosas, nuevas formas de gestionar una nueva vida y en mejores condiciones para todas las personas. Será entonces cuando podamos comer juntos lo que hemos sembrado y cosechado, será entonces cuando nos alegremos y compartamos la risa y por qué no también las alabanzas a Dios por su bondad, su gracia y su misericordia.

Sí, los cristianos somos agentes de esperanza porque valoramos la persona y no las monedas. Porque valoramos la alegría, el cariño, la ternura, el amor, la celebración de la vida sobre la muerte y mantenemos la esperanza por encima de las crisis. Porque valoramos la humanidad por encima de la eficiencia. Porque nuestros valores son los valores del Reino que dignifica, enaltece y brinda reconocimiento a la persona como ser humano. Somos agentes de esperanza porque el aroma del Espíritu Santo inunda nuestra casa, nuestra comunidad, nuestra vida, nuestro ser y nuestra cotidianidad.

Nunca el amanecer está más próximo que cuando está más oscuro. Siempre después del invierno llega la primavera. Nunca se perderá la esperanza mientras convivamos como comunidad cristiana.

Por eso es que insisto:

¡En la Esperanza del Reino...HASTA SIEMPRE!